

2015

Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo

Transformar la gobernanza



UN

Voluntarios

inspiración en acción

El programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) es la organización de la ONU que contribuye a la paz y al desarrollo en todo el mundo por medio del voluntariado.

El voluntariado es una forma poderosa de involucrar a los ciudadanos para hacer frente a los desafíos en materia de desarrollo, y capaz de transformar el ritmo y la naturaleza del mismo. El voluntariado beneficia tanto al conjunto de la sociedad como a los voluntarios, fortaleciendo la confianza, la solidaridad y la reciprocidad entre las personas y creando oportunidades de participación apropiadas.

Para impulsar la paz y el desarrollo, el programa VNU promueve el reconocimiento de la contribución de los voluntarios, trabaja con sus asociados para integrar el voluntariado en los programas de desarrollo y moviliza en todo el mundo a un número cada vez mayor y más diverso de voluntarios, incluidos Voluntarios de las Naciones Unidas. El programa VNU entiende el voluntariado como universal e incluyente, y reconoce el voluntariado en toda su diversidad, así como los valores que lo sustentan: libre albedrío, entrega, compromiso y solidaridad.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

El programa VNU es administrado por el
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

2015

Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo

Transformar la gobernanza



UN

Voluntarios

inspiración en acción

© Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), 2015

Derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de la presente publicación, ni su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa por escrito.

Edición: Communications Development Incorporated, Washington D. C., Estados Unidos

Diseño: Phoenix Design Aid, Randers C, Dinamarca

Traducción: Strategic Agenda, Londres, Reino Unido

Impresión: Phoenix Design Aid, Randers C, Dinamarca

ISBN: 978-92-95045-89-7

El listado de errores u omisiones detectados después de la impresión se publicará en nuestro sitio web www.unvolunteers.org/es.

Los análisis y las recomendaciones en materia de políticas públicas contenidos en el presente informe no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La investigación y redacción de este informe son fruto del esfuerzo conjunto del equipo del Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo y un grupo de asesores internos y externos.

La mención de nombres y procesos comerciales no refleja aprobación por parte de los autores de este informe.

Equipo del *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*

Jefa de equipo

Amanda Khozi Mukwashi

Equipo de investigación y redacción

Tina Wallace (investigadora principal), Subhra Bhattacharjee, Mae Chao, Peter Devereux, Heba El-Kholy y Elizabeth Hacker

Coordinadora del proyecto

Mae Chao

Coordinadora de la investigación

Subhra Bhattacharjee

Coordinadora de la producción

Vera Chrobok

Coordinadora de la difusión mundial

Jennifer Stapper

Apoyo operativo y administrativo

Jean de Dieu Kamanzi

Prólogo

Los debates en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la agenda para el desarrollo después de 2015 han puesto de relieve los significativos logros que numerosos países de todas las regiones del mundo han alcanzado en el ámbito del desarrollo humano. También han arrojado luz sobre los motivos subyacentes por los que los avances pueden ser titubeantes o no estar a la altura de las expectativas. La ausencia de una gobernanza eficaz y responsable, por ejemplo, obstaculiza los progresos, al socavar el trabajo nacional y local dirigido a mejorar la vida y las perspectivas de las comunidades.

Para que la agenda de desarrollo sostenible después de 2015 sea fructífera, es preciso mejorar la gobernanza, luchar contra las desigualdades, y ampliar la capacidad de expresión y participación de forma simultánea. El voluntariado puede contribuir a esos esfuerzos dando voz a las partes interesadas y movilizándolo a los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil para que aporten soluciones.

El presente informe se ha elaborado con el propósito de ayudar a los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, los organismos de desarrollo bilaterales y multilaterales, y otras partes interesadas a explotar plenamente el potencial del voluntariado a escala mundial, nacional y local.

En relación con el ámbito mundial, el informe presenta una serie de ejemplos del modo en que las redes de voluntarios aprovechan la tecnología para forjar alianzas que promueven el voluntariado y ponen en contacto a los agentes de desarrollo. La rápida difusión de la telefonía móvil y otras tecnologías de la información y la comunicación está ampliando el alcance y el espacio de actuación del voluntariado. Hace posible que personas y agrupaciones motivadas y comprometidas se relacionen entre sí, aprendan las unas de las otras y encuentren nuevas oportunidades y recursos. El informe sugiere maneras de ampliar tales esfuerzos en la ejecución del programa para después de 2015, así como de permitir que las personas vulnerables y excluidas opinen sobre las decisiones que les afectan, por ejemplo en las Naciones Unidas y otros foros internacionales.

A escala nacional, el informe apunta que la capacidad de los voluntarios para apoyar los progresos en materia de desarrollo depende de que los gobiernos nacionales estén dispuestos a facilitar espacios y entornos propicios que favorezcan su participación y sus iniciativas. Defiende que el voluntariado puede ayudar a generar confianza en la sociedad, promover la inclusión social, mejorar los servicios básicos

e impulsar el desarrollo humano. Los beneficios derivados de trabajar con los voluntarios y el voluntariado se maximizan cuando existen condiciones propicias, tales como la libertad de expresión y asociación, y un clima favorable al debate político intenso.

En el plano local, el informe señala que el voluntariado puede adquirir cada vez más importancia como vehículo de expresión de las personas que forman parte de comunidades excluidas o marginadas, y como medio de acceso a los servicios, los recursos y las oportunidades que necesitan para mejorar su vida. Recomendamos que los voluntarios, los gobiernos locales y las agrupaciones afines locales y de ámbito más general de la sociedad civil formen alianzas encaminadas a apoyar a las personas de grupos marginados, incluidas las mujeres, a fin de que tengan acceso a la información y fortalezcan las capacidades necesarias para mejorar sus perspectivas y obligar a los funcionarios locales a rendir cuentas. El informe ofrece el ejemplo de las voluntarias de las zonas rurales del estado de Uttarakhand, en la India, quienes crearon «grupos de representación plena» en las aldeas, y en los que aprendieron las unas de las otras y fomentaron la confianza y las capacidades que precisaban para relacionarse con los funcionarios de los gobiernos locales, defender sus derechos y contribuir como asociadas a la mejora de sus comunidades.

En el programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo somos testigos del cambio positivo que impulsan los voluntarios. Nuestra experiencia y las pruebas que se recogen en el presente informe indican que la motivación y el compromiso de los voluntarios han de contar con el respaldo de gobiernos y agentes de desarrollo receptivos y favorables. Esperamos que el informe se tenga en cuenta, se debata y contribuya a empoderar a más personas, en más lugares, para luchar contra la exclusión, la discriminación y la desigualdad, obstáculos para el avance del desarrollo. Esperamos también que ayude a cumplir las aspiraciones comunes de todos los ciudadanos y dirigentes: erradicar la pobreza en todas sus dimensiones y lograr el desarrollo sostenible para todos.



Helen Clark

Administradora

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Prefacio—El arte de lo posible

El segundo Informe del estado del voluntariado en el mundo, dedicado a la relación entre el voluntariado y la gobernanza, defiende que el voluntariado y las políticas e inversiones de desarrollo que se centran en las personas ofrecen un potencial sin explotar para el desarrollo sostenible. El informe postula el voluntariado como recurso y vehículo adicionales para que las destrezas, los conocimientos y la competencia técnica impulsen la voz y la participación, la responsabilidad y rendición de cuentas y la receptividad como pilares principales de la buena gobernanza, complementando así otras soluciones y recursos en aras del desarrollo.

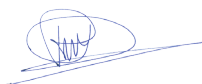
A partir de un amplio conjunto de pruebas, el informe destaca la capacidad del voluntariado para promover la paz y el desarrollo. Muestra los logros alcanzados en determinados contextos y, a partir de ellos, deduce la posible contribución de los voluntarios y el voluntariado. Este «arte de lo posible» se pone de manifiesto en una serie de estudios de casos que facilitan un sorprendente abanico de ejemplos de cómo las personas, a título individual o colectivo, están aunando fuerzas para actuar en distintos espacios de gobernanza. El presente informe también demuestra que, cuando los gobiernos y otros agentes de gobernanza crean un entorno propicio y animan a las personas a acceder a espacios restringidos, se puede lograr un cambio con una base más amplia de apropiación y apoyo.

Los ejemplos de voluntariado oficial y no oficial atestiguan que los grupos marginados, tales como las mujeres, las poblaciones indígenas y los jóvenes desamparados, son capaces de crear espacios desde los que pueden hacerse oír e influir en la gober-

nanza local. Este informe aborda la cuestión de la participación de las mujeres y ofrece ejemplos interesantes de cómo han logrado acceder a espacios no tradicionales, obligado a las autoridades a rendir cuentas y trabajado para que se dé respuesta a sus necesidades y las de sus comunidades. Se aprecia con claridad que los grupos marginados han forjado alianzas y aprovechado los escasos recursos de que disponen para fundamentar e impulsar el cambio en sus comunidades.

En el primer informe, publicado en 2011, se incluía un capítulo sobre la gobernanza que finalmente no salió a la luz. Aun sabiendo que sería complicado reunir pruebas sobre el voluntariado y la gobernanza, el discurso global actual sobre el programa de desarrollo sostenible, y el reconocimiento de que las alianzas de múltiples interesados serán un medio de ejecución fundamental, hacen necesario que abordemos la cuestión de inmediato. Se precisan más investigaciones y alianzas estratégicas innovadoras que ayuden a conocer, documentar y medir mejor el voluntariado y su contribución a la paz y el desarrollo. Este informe inicia un diálogo en el que se puede y se debe profundizar.

A través de él esperamos dar a conocer el arte de lo posible. Si ponemos todos los recursos disponibles al servicio del desarrollo, los retos de nuestro tiempo se antojan superables. La creación de entornos donde las personas brinden su tiempo de manera voluntaria permite que sus destrezas y conocimientos sirvan al bien común en la esfera de la gobernanza. Es posible ampliar el número de personas que tienen voz, que pueden participar y que obligan a rendir cuentas a los agentes de gobernanza.



Richard Dictus

Coordinador Ejecutivo

Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU)

Resumen

El voluntariado constituye un instrumento clave para fomentar la participación en los contextos local, nacional y mundial

Existe un consenso generalizado sobre la necesidad de introducir cambios radicales en el futuro programa para el desarrollo, a fin de implicar en mayor medida a las personas en su propio desarrollo, el de sus comunidades y países. Se precisan mejores mecanismos de participación ciudadana que posibiliten nuevos debates, negociaciones y decisiones. Este informe demuestra, a través del acervo de conocimiento reunido mediante los estudios de casos, que el voluntariado constituye un instrumento clave para fomentar la participación en los contextos local, nacional y mundial. A medida que se estrecha la relación entre los ámbitos local y mundial, gracias a los nuevos agentes de gobernanza, también el voluntariado se adapta y evoluciona. La participación de ciudadanos activos y globales —de formas diversas y a distintos niveles— que abordan los problemas de gobernanza tradicionales y emergentes más importantes es ya un hecho.

En el presente informe se identifican una serie de estrategias, retos y oportunidades clave para el voluntariado, centrados en los tres pilares de la gobernanza en que los voluntarios han influido: la voz y la participación, la responsabilidad y rendición de cuentas y la receptividad. Las actividades y estrategias concretas de los voluntarios ejemplifican la diversidad de formas en que participan en los espacios habilitados, acceden a los espacios restringidos o conquistan nuevos espacios. Los espacios habilitados son aquellos en que los agentes de gobernanza invitan a participar a los ciudadanos y beneficiarios. Los espacios restringidos tienen reglas de acceso establecidas, de manera que solo pueden acceder a ellos determinadas personas o grupos. Los espacios conquistados son aquellos que pueden reclamar los menos poderosos o excluidos, o bien espacios creados de manera no oficial a través de los movimientos sociales y las asociaciones comunitarias, o de forma orgánica, a medida que las personas se reúnen por iniciativa propia para debatir, discutir o resistir.

Los voluntarios disponen de los medios y la voluntad para contribuir a un cambio positivo, pero afrontan numerosos retos relacionados con la gobernanza, especialmente en lo que se refiere a la desigualdad de recursos y poder. Al mismo tiempo que alzan la voz para promover la participación, es necesario que se les ofrezcan más oportunidades de tomar parte en los debates y decisiones de los principales agentes de gobernanza en todas las esferas.

El voluntariado engloba una enorme variedad de actividades en los planos individual, comunitario, nacional y mundial. Entre ellas se encuentran las formas tradicionales de asistencia mutua y autoayuda, además de la prestación de servicios oficiales. Comprende asimismo las actividades dirigidas a facilitar y promover la participación y el compromiso a través de la sensibilización, las campañas o el activismo. La definición de voluntariado que se emplea en este informe habla de *«actividades [...] realizadas voluntariamente, en beneficio de la sociedad en su conjunto y sin que la retribución económica sea el principal factor de motivación»*.

En el presente informe, el voluntariado también se considera coincidente o convergente con el activismo social; aunque no todos los activistas son voluntarios, muchos sí lo son, de la misma manera que muchos voluntarios son activistas. Los términos «voluntariado» y «activismo social» no se excluyen mutuamente. La idea de que los voluntarios se limitan a apoyar la prestación de servicios o solo participan en actividades benéficas es restrictiva y traza una frontera superficial entre el voluntariado y el activismo.

El informe reconoce que el voluntariado depende en gran medida del contexto y no suele competir en las mismas condiciones. Las mujeres y los grupos marginados son víctimas de esa disparidad; no todos los voluntarios participan en pie de igualdad en todos los contextos. El voluntariado resulta más difícil en situaciones donde

las personas son excluidas; su voz, acallada; su autonomía, debilitada; y donde denunciar los problemas supone asumir un riesgo mayor. Al contar con un entorno favorable, respetuoso con los derechos de todos, el voluntariado tiene más capacidad para contribuir a un desarrollo y una paz auténticos. El informe demuestra que crear entornos más propicios para una participación ciudadana positiva en el desarrollo sostenible es un factor de éxito fundamental.

Los estudios de casos que se incluyen en este informe indican que, cuando se aparta a las personas de los espacios de toma de decisiones y se ignoran sus opiniones, estas encuentran otros medios para exigir que se les dé acceso a espacios más oficiales de decisión. Pueden cuestionar las instituciones oficiales y no oficiales de gobernanza al demandar una mayor responsabilidad y rendición de cuentas, y receptividad de quienes están en el poder, ya se trate de gobiernos, empresas u organismos multilaterales.

Los estudios también demuestran que, cuando los gobiernos toman la iniciativa de aprovechar el voluntariado en beneficio de la paz y el desarrollo, la mayoría de las actividades se llevan a cabo en los espacios habilitados. Cuando son los ciudadanos los que toman la iniciativa, la mayor parte de sus actividades se desarrollan en espacios conquistados, al menos en un primer momento. En fases posteriores, parte de la acción se desplaza a espacios habilitados. En ambos casos, los voluntarios intentan influir en las decisiones que se adoptan en los espacios restringidos por medio de sus actividades en los espacios conquistados y habilitados.

El informe exhorta a adoptar un compromiso mucho mayor con los voluntarios y el voluntariado en todas sus formas —oficial (incluido el voluntariado internacional) y extraoficial— y en todos los ámbitos, desde el local hasta el mundial. Tal compromiso exige conocer las necesidades y los derechos de los voluntarios,

y hallar el modo de facilitar recursos, apoyar y colaborar activamente con su trabajo dirigido a mejorar la gobernanza.

La literatura sobre la relación entre el voluntariado y la gobernanza es escasa. Este informe constituye un primer paso en la recopilación de un conjunto de pruebas sobre la contribución del voluntariado a la gobernanza, sobre todo en el contexto de los países en desarrollo. De ese modo, entabla un diálogo nuevo sobre la función del voluntariado en la gobernanza al que debe darse continuidad.

MENSAJES PRINCIPALES

El informe destaca los siguientes mensajes principales como aspectos importantes para los procesos de desarrollo y el fortalecimiento de las prácticas, políticas y estrategias de gobernanza:

El voluntariado local desarrolla la capacidad de las personas

El voluntariado local desarrolla la capacidad de las personas, incluidos los grupos de población marginados, para trabajar en colaboración con los gobiernos locales y las organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales a fin de crear procesos de gobernanza más participativos e inclusivos. Para los grupos marginados, en especial las mujeres, el surgimiento de nuevos caminos que den relevancia a sus opiniones y su participación puede contribuir a que sus necesidades se tengan en cuenta y a que se asignen recursos a tales necesidades únicas.

Al otorgar un mayor espacio al voluntariado, los gobiernos nacionales fomentan la inclusión social

Los gobiernos nacionales caerán en la cuenta de que otorgar más espacio al voluntariado fomenta la inclusión social, mejora los resultados en los ámbitos social y de desarrollo, y facilita la

Crear entornos más propicios para una participación ciudadana positiva en el desarrollo sostenible es un factor de éxito fundamental

Los voluntarios pueden influir y dar forma a normas y valores sociales

prestación de servicios. Los beneficios derivados de trabajar con los voluntarios y el voluntariado se maximizan cuando existen condiciones propicias, tales como la libertad de expresión y asociación, así como un clima favorable al debate político intenso. La tecnología de la información y las comunicaciones, incluidos los blogs, las plataformas de seguimiento y los medios sociales, hacen posible que los voluntarios complementen la labor de los medios tradicionales con información en tiempo real generada por las bases y que encuentren nuevos puntos de entrada para la opinión y el diálogo.

Las redes mundiales de voluntariado dan voz a los ciudadanos y promueven su participación, la rendición de cuentas y la receptividad.

Mediante estrategias diversas, las redes mundiales de voluntariado están logrando dar voz a los ciudadanos y promover su participación, la rendición de cuentas y la receptividad, poniendo en contacto los espacios locales, nacionales y mundiales. La tecnología ha facilitado enormemente esos procesos, al mejorar la celeridad y la amplitud de la participación de los voluntarios y al permitir forjar alianzas, compartir experiencias e involucrar a agentes de gobernanza de todas las esferas. Sin embargo, es preciso abordar la desigualdad en el acceso para que incluso los grupos más excluidos puedan sumarse a los debates.

El voluntariado ayudará a atraer recursos para la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015

El voluntariado será un recurso poderoso con miras a incorporar la voz de todas las partes interesadas y atraer todos los recursos disponibles para la ejecución y vigilancia de la nueva agenda para el desarrollo después de 2015. El incremento de la participación deberá verse acompañado de una mayor receptividad de los agentes de gobernanza, entre ellos las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y otros actores que pueden desempeñar una función cada vez más primordial en los procesos de gobernanza y prestación de servicios. A fin de crear oportu-

nidades y espacios para que el voluntariado explote ese potencial, será necesario adoptar un conjunto de estrategias, asociaciones y alianzas en todos los ámbitos de gobernanza.

REPERCUSIÓN A ESCALA LOCAL

Muchos millones de voluntarios en todo el mundo contribuyen a la gobernanza local. La creación por parte de los gobiernos de mecanismos locales que favorecen la participación en los procesos de decisión ha dado pie a que cada vez más voluntarios se impliquen en el diseño de políticas y la toma de decisiones sobre cuestiones que repercuten directamente en su vida. Esta ampliación de los espacios de gobernanza se refleja en ejemplos concretos como los comités de desarrollo de las aldeas de Nepal, y la planificación de las aldeas y la gestión de los fondos de desarrollo comunitario de Kenya y Uganda. Esos mecanismos para el diálogo ofrecen a los gobiernos (y a otros órganos involucrados en la gobernanza) formas prácticas de relacionarse e interactuar de manera directa con los ciudadanos. A veces, tales espacios permiten que los voluntarios participen en la concepción de las políticas y prácticas de prestación de servicios, y en la vigilancia de su ejecución.

Los voluntarios también trabajan al margen de las estructuras oficiales de gobernanza local para asegurarse de que sus opiniones se tienen en cuenta y de que los gobiernos dan respuesta a sus necesidades. Cuando se asocian de manera no oficial para abordar sus necesidades y alzar la voz, los voluntarios pueden influir y dar forma a normas y valores sociales. Al proponer nuevas ideas para la agenda política y cuestionar el *statu quo*, amplían los parámetros del debate. Aunque es posible que no influyan a corto plazo en los responsables de la toma de decisiones ni en los resultados de las políticas, quizá sí modifiquen ciertas opiniones y favorezcan un cambio social a largo plazo. Además, puede surgir una pluralidad de opiniones que, en algunos contextos, obligue a los gobiernos a mostrarse más atentos a un conjunto más amplio de necesidades.

El voluntariado a escala local hace posible que las personas adquieran nuevas destrezas y conciencia de sus derechos. A través de él, los individuos desarrollan las habilidades necesarias para implicarse y participar en esferas que van más allá de su hogar o localidad; supervisar y hacer un seguimiento de los compromisos y el gasto de los gobiernos; y crear agrupaciones cuya actividad trascienda lo local para situarse en un plano nacional o incluso mundial. Para muchas mujeres es un enfoque de empoderamiento. Asimismo, el voluntariado desarrolla la capacidad de numerosas personas excluidas anteriormente para asociarse con las instituciones de gobierno locales y las organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales.

Los voluntarios de las comunidades se sirven de diversas estrategias para adquirir mayor presencia y participación e influir en las decisiones que afectan a sus comunidades. Hay voluntarios locales que trabajan solos; otros lo hacen en colaboración con agentes externos, como las organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales; otros crean redes, y hay quien se asocia con las instituciones de gobierno locales para que los procesos de gobernanza sean más participativos e inclusivos.

El voluntariado local no está exento de dificultades. El riesgo de que los gobiernos desvíen la carga de trabajo a los voluntarios es especialmente acusado en este ámbito. Además, el predominio continuado de determinadas élites en los espacios de participación puede reproducir, en lugar de reducir, las desigualdades en el acceso a la toma de decisiones. Es posible que ciertos foros de participación «simbólicos» carezcan de auténtico poder. Y algunos voluntarios sufren represalias de las personas contrarias a sus ideas.

A pesar de estos retos, las pruebas demuestran que el voluntariado local tiene potencial para ampliar y mejorar los servicios, desarrollar destrezas, dar voz a los más marginados, incorporar los conocimientos locales, establecer controles y contrapesos, y favorecer la pluralidad de opiniones. Todo ello, inscrito en el contexto más

amplio, puede impulsar la voz y la participación, la rendición de cuentas y una gobernanza receptiva.

REPERCUSIÓN A ESCALA NACIONAL

Se observa que la labor del voluntariado con los gobiernos sobre cuestiones principales de gobernanza impulsa la inclusión social, mejora los resultados sociales y de desarrollo, y fomenta la paz. Cabe distinguir dos formas de actuación: una en que los gobiernos dan el paso de convocar a los voluntarios, y otra en que son los propios ciudadanos quienes toman la iniciativa. A menudo los gobiernos invitan a los voluntarios a trabajar con ellos en cuestiones como la mejora de la transparencia, la vigilancia de la prestación de servicios, la creación de organismos de voluntariado y la colaboración estrecha con los voluntarios oficiales (nacionales e internacionales). Como se ha explicado anteriormente, los beneficios derivados de trabajar con los voluntarios en un conjunto de cuestiones de gobernanza se maximizan cuando existen condiciones propicias, tales como la libertad de expresión y asociación, y un clima favorable al debate político intenso. Los voluntarios también generan iniciativas y se implican de formas diversas con miras a alzar la voz, exigir mecanismos de rendición de cuentas y demandar receptividad —todos ellos aspectos esenciales para mejorar la gobernanza—.

La puesta en marcha por parte de los gobiernos de estructuras que favorecen la participación de los voluntarios ha permitido aprovechar de forma sistemática el poder del voluntariado y ha creado el espacio necesario para que los voluntarios tomen la iniciativa en ámbitos de interés para los planes de desarrollo nacional. Por ejemplo, los Gobiernos de Honduras, Mozambique y el Perú fomentaron una alta participación de los interesados en el proceso legislativo. Otros gobiernos, entre los que cabe citar los de Ghana y Kenya, han implantado estructuras oficiales de voluntariado, con respaldo jurídico y recursos, encaminadas a animar a los jóvenes voluntarios a brindar su tiempo para promover la salud y la

La movilización a gran escala es esencial para el éxito de numerosas iniciativas de voluntariado surgidas desde la base

Un factor de influencia decisiva en el éxito de las iniciativas nacionales impulsadas por los voluntarios es la receptividad del gobierno

educación en las zonas rurales, a tener un trabajo remunerado, y a aprender el sentido y el valor de la participación ciudadana.

Algunos gobiernos han involucrado a la ciudadanía de manera más sistemática y a largo plazo para fundamentar y ejecutar las políticas. En el Brasil, la estrecha relación entre el Estado y la sociedad civil propició la formulación de una nueva política sanitaria que ha reducido las desigualdades en la distribución de la atención de salud pública.

La movilización a gran escala es esencial para el éxito de numerosas iniciativas de voluntariado surgidas desde la base. Para lograrla, los voluntarios suelen trabajar en el marco de alianzas. Las organizaciones de la sociedad civil y los paladines en el gobierno y el poder legislativo pueden ser aliados clave. El éxito del trabajo de la organización Naripokkho, de Bangladesh, en defensa de las mujeres víctimas de la violencia y su influencia en la legislación relativa a la violencia contra las mujeres dependieron fundamentalmente de su colaboración con el Gobierno y su alianza con la organización de base Doorbar. Cuando la parte interesada es pequeña, las alianzas transnacionales y la incorporación de interlocutores han servido en ocasiones para recabar el apoyo necesario. Este aspecto se refleja en la legislación sobre nacionalidad de algunos países de la región árabe, donde el éxito se cimentó en el hallazgo de aliados clave en los gobiernos, los parlamentos y las organizaciones de la sociedad civil de otros países afectados.

Muchas iniciativas de voluntariado recurren a los medios de difusión para darse a conocer, sensibilizar a los responsables de las políticas y movilizar a la opinión pública. Las campañas de Naripokkho en los medios dieron visibilidad a la violencia doméstica. Una nueva generación de voluntarios con conocimientos tecnológicos está desarrollando herramientas que facilitan información generada por las bases en tiempo real. Este tipo de herramientas complementan a los medios de comunicación tradicionales, al ofrecer noticias y puntos de vista en sus propios sitios web y blogs. De ese modo, los ciudadanos

no dependen tanto de los medios convencionales y, en algunos casos, se obliga a los portales de noticias tradicionales a mantener su relevancia.

Un factor de influencia decisiva en el éxito de las iniciativas nacionales impulsadas por los voluntarios es la receptividad del gobierno. A veces, los propios movimientos ejercen suficiente presión política para obligar al gobierno a mostrarse más receptivo; en otras ocasiones, es un gobierno receptivo el que ampara y facilita las iniciativas de voluntariado. Así pues, las iniciativas más eficaces de voluntariado surgidas desde la base han tratado de colaborar con los gobiernos en ciertas esferas, incluso cuando se han opuesto a ellos y los han cuestionado en otros ámbitos.

Es importante que el gobierno, el grupo dirigente o las élites muestren cierto grado de receptividad con objeto de crear un entorno que facilite una participación generalizada y donde tengan cabida múltiples voces, sobre todo la de los colectivos más perjudicados, de manera que se los escuche y se cree una paz duradera que permita soldar las fracturas sociales. Si bien la voz y la participación pueden suscitar una respuesta en las situaciones de paz y estabilidad, es posible que, en las situaciones de conflicto y postconflicto, tal receptividad deba anteceder a la voz y la participación. En Sri Lanka, los voluntarios oficiales y no oficiales resultaron clave para impulsar la participación de los ciudadanos en el proceso de recuperación, una vez que un gobierno más receptivo dio los primeros pasos hacia la reconciliación. La guerra civil entre las fuerzas gubernamentales y los Tigres de Liberación del Ealam Tamil concluyó en 2009; en 2011, el Gobierno de Sri Lanka aprobó el informe y las recomendaciones de la Comisión de Lecciones Aprendidas y Reconciliación (LLRC, por sus siglas en inglés), que destacaban una serie de prioridades entre las que se encontraba el establecimiento de una función clara de asociación entre la sociedad civil y el gobierno local. Los voluntarios presentaron dicho informe ante las comunidades, llevaron a cabo un trabajo de sensibilización y difusión, y las implicaron en el proceso de establecimiento de la paz.

REPERCUSIÓN A ESCALA MUNDIAL

El informe hace hincapié en el voluntariado que aborda los pilares de la gobernanza en el contexto de los diversos agentes de gobernanza mundial intersectorial que influyen en todos los niveles de la sociedad —local, nacional y mundial—. La implicación mundial a través del voluntariado encuentra con frecuencia espacios restringidos, debido a que los agentes de gobernanza, incluidos a veces los gobiernos, suelen dar prioridad a su relación con otras partes interesadas —por ejemplo, donantes, Estados miembros, accionistas e inversores— en detrimento de los ciudadanos y las comunidades.

Las campañas de voluntariado que han establecido lazos transnacionales han conseguido conquistar espacios locales, nacionales y mundiales en beneficio de la rendición de cuentas. Las estrategias dirigidas a vincular las políticas y los convenios mundiales con la voz y la participación de los voluntarios nacionales han puesto sobre la mesa determinados problemas de rendición de cuentas que, en ocasiones, han generado respuestas positivas. No obstante, las organizaciones de la sociedad civil con origen en el voluntariado local deben resistir las presiones de la globalización, que las empujan a prestar una atención excesiva a quienes tienen el poder, lo cual podría debilitar la relación con sus constituyentes y su legitimidad ante los agentes de gobernanza locales.

Forjar alianzas en todos los sectores y niveles, y entre ellos, puede ayudar a mejorar la rendición de cuentas y la receptividad de los actores mundiales. Los voluntarios del mundo empresarial, los gobiernos o la sociedad civil establecen alianzas, comparten conocimientos y habilitan a los ciudadanos para que se relacionen con los diversos agentes de gobernanza a todos los niveles y con más eficacia. Ninguna agrupación u organización puede conseguir por sí sola la escala de movilización necesaria para promover cambios en las políticas transnacionales o la situación del discurso global. El establecimiento de alianzas complejas ha sido fundamental, por ejemplo, para el éxito

de iniciativas como las campañas del Jubileo 2000 o Armas bajo control, dependientes de la diversidad creada entre los países, los agentes y las partes interesadas. Los campesinos y productores agrícolas de África Occidental influyeron en las políticas regionales gracias a la fuerza de su red, no de individuos, sino de organizaciones. En las consultas referentes a la agenda para después de 2015, las Naciones Unidas han intentado asociarse con la sociedad civil y las organizaciones de voluntarios a fin de ampliar su alcance entre las bases. El movimiento Ocupa Wall Street y la Marcha del Pueblo por el Clima recurrieron a numerosas alianzas para cobrar ímpetu, alentar el debate y hacerse oír en todo el mundo. Aunque ninguna de esas iniciativas ha propiciado cambios normativos concretos, la capacidad de individuos y agrupaciones de todas las naciones para interactuar de manera directa y generar y sostener un diálogo sobre cuestiones de interés común al margen de los foros intergubernamentales tradicionales, tiene un potencial enorme para cambiar el modo en que las naciones y las personas se relacionan entre sí en los foros mundiales. Se trata de un fenómeno incipiente.

La tecnología es una herramienta poderosa al servicio de la participación ciudadana que hay que desarrollar en todo el mundo para explotar su potencial inclusivo. Está aumentando la celeridad, la amplitud y la diversidad de las oportunidades de participación de los voluntarios, tanto en línea como de forma presencial, para abordar las cuestiones locales, nacionales y mundiales. Es preciso abordar las disparidades en materia de acceso al mundo digital que afecta a mujeres de todo el mundo, así como a las comunidades rurales, marginadas y pobres. El acceso a Internet sigue siendo limitado en muchos países y el número de mujeres con acceso a la Red es inferior al de hombres. En 2013, tan solo el 17% de la población del África subsahariana tenía acceso a Internet, frente al 84% de la población de América del Norte. En todo el mundo, únicamente el 38% de la población tiene acceso, a pesar de que entre 2000 y 2013 la penetración de Internet ha aumentado de manera extraordinaria en el

Forjar alianzas en todos los sectores y niveles, y entre ellos, puede ayudar a mejorar la rendición de cuentas y la receptividad de los actores mundiales

El voluntariado puede ayudar a poner en práctica un modelo de desarrollo verdaderamente centrado en las personas

mundo en desarrollo: más del 4662% en el África subsahariana, un 4210% en el mundo árabe y más del 3404% en Asia Meridional. Además, la mayoría de las conversaciones en línea del mundo se mantienen en inglés, a pesar de que sitios como change.org permiten que las personas se relacionen en distintos idiomas. Este hecho limita la participación y determina quién recibe atención.

Los voluntarios, mediante estrategias diversas que facilitan la implicación con los constituyentes de base locales, la formulación de políticas nacionales y los foros mundiales, están promoviendo la multiplicidad de voces y aumentando la participación en los debates globales. Son claros al exigir rendición de cuentas y receptividad a los agentes de la gobernanza mundial.

CONCLUSIONES

A partir de las pruebas obtenidas en las labores de voluntariado en distintos ámbitos y espacios, y según un conjunto de estrategias aplicadas en contextos mundiales muy diversos, sobresalen cinco aspectos relacionados con las políticas.

El voluntariado puede contribuir a impulsar la voz y la participación, la responsabilidad y rendición de cuentas, y la receptividad de un conjunto de agentes en todas las esferas

Aunque no es la única respuesta, el voluntariado puede ayudar a poner en práctica un modelo de desarrollo verdaderamente centrado en las personas. Constituye una auténtica puerta de entrada de nuevas voces, apoya las iniciativas de la sociedad civil y complementa los esfuerzos de los gobiernos para ampliar la participación, mejorar la rendición de cuentas e impulsar la receptividad institucional a todos los niveles, en aras de la paz y el desarrollo sostenibles. Lo consigue de varias maneras, sobre todo mediante la movilización e implicación de voluntarios locales en el seno de las comunidades, quienes adquieren el compromiso a largo plazo de abordar los problemas de gobernanza

que repercuten en su vida cotidiana; por ejemplo, en los consejos, los comités y otros mecanismos de gobernanza. Los voluntarios son agentes clave en la ejecución de numerosos programas de primera línea, aunque rara vez se identifican o denominan como voluntarios ni se incluyen en el análisis del éxito o el fracaso de tales programas, en los que su contribución es fundamental. La gobernanza participativa requerirá, por tanto, un cambio en el reconocimiento que reciben los voluntarios, así como un mayor margen para que otros se incorporen. También será preciso que más agentes de gobernanza escuchen la opinión de esos voluntarios, de quienes se espera que ayuden a realizar los trabajos pero que rara vez participan en su diseño, planificación o evaluación.

El voluntariado debe disfrutar de las mismas condiciones

Sin duda, el de los voluntarios es un colectivo muy diverso en cuanto a su ubicación, estructuras, edad, educación, sexo y capacidades. El informe demuestra que el voluntariado no se desarrolla en igualdad de condiciones y cuenta con sus propias dinámicas de poder y jerarquías. Los espacios de voluntariado están determinados por el sexo, y no todas las agrupaciones de voluntarios tienen el mismo acceso a la financiación y el apoyo, ni a las personas que ocupan el poder. Los voluntarios hacen frente a obstáculos diferentes y gozan de oportunidades diversas; tienen, además, un nivel de acceso diferencial a los espacios clave.

Así pues, mientras que en muchas comunidades y sociedades las mujeres son mayoría —trabajan como voluntarias, brindan atención y apoyo, participan y alzan la voz en espacios conquistados y habilitados—, una gran parte de ellas lleva a cabo su labor con escasa financiación y apoyo. Se trata por lo general de procesos subvencionados que los gobiernos no pueden financiar. Por otra parte, en los espacios habilitados con el objetivo de promover la participación de las mujeres, es frecuente que sus opiniones sean ignoradas. A las mujeres pobres les suele resultar difícil acceder a las estructuras oficiales de voluntariado, por moti-

vos relacionados, entre otros aspectos, con la movilidad, el analfabetismo, la inexperiencia en los espacios públicos o el costo del transporte. También existen diferencias reales entre hombres y mujeres en el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación, fundamentales para participar en las iniciativas mundiales. Los más pobres del mundo, en especial las mujeres, se ven con frecuencia excluidos de las formas oficiales de voluntariado nacional y mundial; es decir, su voz no se escucha en los foros nacionales o mundiales.

La creación de un entorno propicio es una condición sine qua non para la plena contribución del voluntariado al cumplimiento de cualquier agenda futura para el desarrollo

Para maximizar sus contribuciones al bien común, el voluntariado precisa un entorno propicio. El contexto social, jurídico y político general determina en enorme medida qué pueden o no pueden aportar los voluntarios para mejorar la gobernanza. El pacto político entre los Estados y los ciudadanos; la constitución vigente; el marco jurídico; el tejido social de cada país; la relación entre la gobernanza local, nacional y mundial; la diversidad de agentes de gobernanza que trabajan en un plano determinado —todos estos elementos influyen en quién puede o no puede acceder a los distintos espacios, a qué voces se presta atención, y quién incide en la toma de decisiones—.

Allí donde los gobiernos han creado entornos favorables a la participación ciudadana —y, más concretamente, a la implicación de los voluntarios— o donde se han mostrado receptivos a las iniciativas comunitarias dirigidas por voluntarios, el número de personas que ha tomado parte en las decisiones ha sido mayor. El voluntariado promueve la participación ciudadana con más eficacia cuando se inscribe en un marco jurídico-institucional propicio. Entre los aspectos favorables cabe destacar la libertad de expresión y asociación, y la existencia de espacios de participación suficientemente inclusivos.

La colaboración, las alianzas y las asociaciones de múltiples partes interesadas son fundamentales para que el voluntariado dé frutos

La colaboración entre los gobiernos y la sociedad civil ha permitido aprobar leyes y estructuras. Facilitar una interacción más estrecha entre los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil genera canales de participación de los voluntarios que, a su vez, mejoran la capacidad de los gobiernos para aplicar sus políticas.

La sociedad civil también se ha esforzado por establecer alianzas con los gobiernos, el sector privado y otros agentes, al implicar a los voluntarios en torno a una causa común. A medida que las comunidades conocen y comprenden la naturaleza cambiante de las normas de intervención, sobre todo a través de la acción colectiva en el plano local y en espacios conquistados de manera no oficial, aprecian el valor estratégico de las alianzas y asociaciones con miras a abordar las cuestiones de desarrollo relacionadas con la gobernanza que trascienden los límites locales, nacionales y mundiales. Al aportar su tiempo, conocimientos y experiencia para abordar los retos sociales, económicos y ambientales mundiales, los voluntarios pueden complementar, poner a prueba y cuestionar el trabajo de los gobiernos y la sociedad civil en su conjunto. En el ámbito global, las agrupaciones de voluntarios que comparten programa colaboran más allá de las fronteras, manifiestan sus puntos de vista y participan en los foros mundiales. Existen numerosas oportunidades para promover acuerdos, políticas, convenios y normas de voluntariado favorables de aplicación en todo el mundo que, a su vez, pueden aportar legitimidad, conocimientos y recursos a los esfuerzos locales y nacionales.

Aumentar el conocimiento por medio de la investigación es esencial

Este informe entabla un diálogo sobre la aportación de los voluntarios a los procesos de gobernanza participativos, responsables y receptivos en distintos ámbitos y espacios. No obstante, los desafíos relacionados con los datos son todavía una realidad y es preciso

Los desafíos relacionados con los datos son todavía una realidad y es preciso abordarlos para aprovechar plenamente el potencial del voluntariado como recurso

abordarlos para aprovechar plenamente el potencial del voluntariado como recurso en los próximos años. Uno de esos retos consiste en definir y describir el inmenso y diverso conjunto de formas de voluntariado que existe en el mundo. Otro es registrar el volumen, el alcance y la escala de cada tipo de voluntariado a través de mediciones cuantitativas. Un tercer desafío lo plantean los matices, las distinciones y las contribuciones complejas, que es preciso captar por medio de estudios de casos cualitativos en contextos diversos. Esos tres aspectos se beneficiarían de una indagación más profunda. También es necesario un compromiso más firme dirigido a mejorar la recopilación de datos, entre ellos los datos cualitativos basados en el contexto cultural sobre la definición y la práctica del voluntariado en cada país.

Medir la contribución de los voluntarios al desarrollo es importante. También lo es habilitar a los voluntarios para que midan el desarrollo e informen sobre él en los planos local, nacional y mundial. A tal efecto, la tecnología, unida a la voluntad y la determinación de la ciudadanía para participar en el desarrollo, hacer que los agentes de gobernanza sean responsables y rindan cuen-

tas, y promover la receptividad, constituyen otra oportunidad de implicar a los ciudadanos como observadores e informantes voluntarios de los progresos en la aplicación de la agenda para el desarrollo. Millones de personas han respondido a la encuesta MI Mundo, y los voluntarios han facilitado la implicación de la comunidad con miras a contar con el mayor número posible de participantes. Cada vez más personas tienen acceso a Internet y los teléfonos móviles. Debemos aprovechar la oportunidad para promover a todos los niveles una gobernanza participativa, responsable y receptiva.

DATOS DE CONTACTO DEL PROGRAMA VNU

Para realizar cualquier consulta de carácter general relacionada con el programa VNU, diríjase a:

Voluntarios de las Naciones Unidas

Postfach 260 111
D-53153 Bonn
Alemania

Teléfono: +49-228-815 2000

Fax: +49-228-815 2001

www.unvolunteers.org/es

Facebook: www.facebook.com/unvolunteers

Twitter: www.twitter.com/unvolunteers

YouTube: www.youtube.com/unv

Oficina del programa VNU en Nueva York

Two United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017

Teléfono: (+1 212) 906 3639

Fax: (+1 212) 906 3659

Correo electrónico: ONY@unv.org

Para obtener más información sobre cómo ser voluntario de las Naciones Unidas, visite el sitio web del programa VNU: [**www.unvolunteers.org/es**](http://www.unvolunteers.org/es)

Para obtener más información sobre el servicio Voluntariado en Línea del programa VNU, visite: [**www.onlinevolunteering.org/es**](http://www.onlinevolunteering.org/es)



Impreso en papel FSC fabricado con fibras 100% recicladas y con tinta vegetal. Documento reciclable.

ISBN 9789295045897



9 789295 045897



UN

Voluntarios

inspiración en acción